

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 107. Domingo, 27 de Diciembre. 5 qtos.

P A R T E

de la Turba de desorganizacion y ofensa, al general en gefe del ejército servil.
Baxá Panzoki.

Venerando Señor. = Deseosa esta *Turba de Desorganizacion y ofensa* de contribuir al logro de los vastos planes de *Vuesa merced veneranda*, tan análogos á las paternas miras de su *Altipotencia Despótica*, y sabiendo por noticias fidedignas que podia reconocerse el Alcázar de la *Justa libertad* por el camino de la Ventilla, llamado de las *Argucias*, dispuso esta *Turba* que saliese un cuerpo respetable de *sayones*, al mando de su gefe *Monsieur de la Sofisterie*, para que acercándose quanto fuese dable, practicase aquella operacion, para en su consecuencia proceder á lo que dictasen la prudencia y las circunstancias.

Preveyó esta *Turba* que estando el grueso del ejército *liberal* distante del *Alcázar*, podria muy bien suceder que estuviese este guarnecido con tropas mercenarias, que al menor amago suelen abandonar el puesto; por lo qual le previno á *Monsieur Sofisterie* que luego que estuviese á distancia proporcionada, hiciese algunas descargas de artillería, para imponer al enemigo y prevenir su primer ímpetu.

Sofisterie llegó con efecto con sus *sayones* al pie del *Alcázar*, y observó que dominaba en él el mas profundo silencio: ordenó que se hiciesen varias descargas, y notó que nadie se alteraba; lo que si bien le hizo sospechar que tuviese algun objeto, le animó sin embargo á proseguir la empresa. Se adelantó pues, y pudo ver el crecido número de tropas excelentes que estaban sobre las armas con tal serenidad é indiferencia, que le causó admiracion. *Sofisterie* lleno de aquel ardor petulante, que es la divisa de los nuestros, quiso distinguirse

en esta descubierta por una de aquellas acciones que suelen pasar por efectos de la temeridad ó de la ignorancia del que las executa. Metió pues espuelas á su caballo , y se adelantó hácia los enemigos , desafiándolos y llenándolos de denuestos é improperios ; pero felizmente la echaron de caballeros , y despreciaron la arrogancia de *Sofisterie* : bien que el general enemigo *Armonía* hizo un pequeño, aunque acertado movimiento para imponer al cuerpo de *sayones*, que á imitacion de su gefe querian hacer alarde de su valor é intrepidez.

Por los informes que ha dado á esta *Turba Monsieur* de la *Sofisterie* resulta que el enemigo no descuida un momento el *Alcázar de la libertad* , y que por las buenas tropas que hay en él y las muchas auxiliares que se reunen á la menor señal , es difícil qualquiera accion que se emprenda contra él , no obstante de que la *Sofisterie* confia mucho de las tropas mercenarias del enemigo , á las que dice puede atraer su *Altipotencia*

Despótica á su partido por medio de algunas ofertas razonables. *Vuesa merced veneranda* hará de esto el uso que estime conveniente; y entretanto tiene el honor de ser de *Vuesa merced veneranda* = *La Turba de desorganizacion y ofensa*.

ARTICULO COMUNICADO.

Carta.

Amigo mio: Este dia he tenido el placer de conocer al ilustre Duque de *Ciudad Rodrigo*: su presencia produjo en mi corazon los mas vivos sentimientos de gratitud: este es, me dixe á mí mismo, el que tantas veces ha hollado las águilas francesas, y á quien siempre ha coronado la victoria: por él respira libre una gran parte de mi amada patria, y á sus vastos talentos y sabias combinaciones debe este asilo de la libertad española gozar tranquilo de las dulzuras de la independendia que le quisieran arrancar los ardides y los es-

fuerzos de los exércitos del Tirano.

Observaba yo al héroe britano, y en la compostura y sencillez de su persona, y la expresion significativa de su rostro descubria una alma grande, capaz de llevar á cabo los nobles proyectos de una nacion digna de ser libre, puesto que hace tantos sacrificios por lograrlo. Estando á la cabeza de españoles el siempre vencedor Duque de *Ciudad Rodrigo*, ¿quién osará atropellar su independencia? Acertada fué, sí, acertada fué la sabia, la política medida de nuestras inmortales Córtes, en confiar á las virtudes de este guerrero la direccion de nuestros exércitos; y ninguno, á no ser un iluso, ó un enemigo de nuestra gloria, habrá tan atrevido que intente mirarla baxo otro aspecto.

El Duque de *Ciudad Rodrigo* debe ser para las españoles amantes de su Patria un objeto de respeto y de confianza. Sus victorias le hacen acreedor á lo priméro; sus talentos militares, el rango que ocupa entre

nosotros, el interes que deben inspirarle la lealtad y generosos procedimientos de una nacion tan benemérita como la española, nos da un derecho á confiar de que en adelante sus esfuerzos serán mayores, á fin de conseguir el total exterminio de esas hordas sangnarias de salvages, que han cubierto nuestro suelo de luto y desconsuelo.

Yo he visto con alegría rodear á este ilustre caudillo los generales españoles mas acreditados y felices; y esto me ha hecho concebir la lisonjera esperanza de que iguales sentimientos animarán á los demas guerreros españoles que merezcan el honroso título de defensores de la Patria. Ellos conocerán que un hombre tan privilegiado y tan dichoso en sus combinaciones, es el único que puede ponernos en estado de escarmantar al enemigo, estableciendo orden, disciplina y recta administracion en nuestros exércitos, de que tanto necesitan; y no dudo que se unirán cordialmente á él, para lograr los gran-

des resultados que pueden esperarse de nuestros soldados bien dirigidos.

Si hubiese algunos (cosa que no creo) que só pretexto de pundonor nacional, quisiesen persuadir á los incautos que la medida acordada por las Córtes y el Gobierno, puede ser de consecuencias poco favorables, desde luego me atrevo á decir que estos tales son de aquellos que viven en el desórden, que desaman la disciplina, que huyen apénas avistan los penachos de los soldados franceses, que la mayor parte de las campañas las han pasado en los sofás de las damiselas, en los paseos y en los cafés, quejándose siempre de sus atrasos en la carrera; en fin, creo que los que así se explicasen, mas que del orgullo nacional, serian inspirados de una vil cobardía. Mas no, no dudo yo de que nuestros militares no vacilarán un momento en aplaudir el nombramiento de general en jefe hecho en el ilustre Duque de *Ciudad-Rodrigo*, ni en reunirse cordialmente á él para que nuestra Patria se vea libre quan-

to ántes de franceses , y empiece á gozar de los beneficios de la inmortal Constitucion que nos han dado las Córtes generales de la Monarquía.

Sí, mi alma se regocija con la perspectiva de la libertad: seremos libres, y los últimos restos de la tiranía extrangera y del despotismo doméstico se hundirán para siempre en el abismo que los abortó. Llenos de desengaños y de experiencia, los españoles ya no pueden, ni quieren retroceder en el camino comenzado: ni las arterías de curiales corrompidos, ni la prepotencia de mandones desmoralizados, podrán agoviar su noble cerviz para echarles un nuevo yugo: los malvados son ya conocidos, y es difícil que nos sorprehendan.

Insensiblemente me he dilatado mas de lo que creía; pero supla tu amistad los extravíos de mis buenos sentimientos. Cadiz, 26 de diciembre de 1812. = *Tirso de Cepira.*

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1812.